

El Clamor

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Baleares		Península	
Ordinarios, trimestre	1'00 pesetas	Honorarios, año	4'00 pesetas
Obreros, trimestre	0'65	Protectores,	3'00
Número suelto	0'05	Ordinarios,	2'00
atrasado	0'10	Obreros,	1'50

REDACCION Y ADMINISTRACION

Miramar, 6—2.º

PALMA DE MALLORCA

Un derecho demostrado por testimonio de los mismos enemigos

No habrá una sola persona medianamente versada en nuestra historia contemporánea que abrigar pueda al presente ni la más ligera duda respecto á los indiscutibles derechos de D. Carlos de Borbón y Austria de Este á la Corona de España. Tanto es así, que hasta los mismos liberales aun cuando en un tiempo suponían lo contrario, pretendiendo hacer pasar por valedero el decreto que contra toda su voluntad diera en los últimos días de su vida, el desdichado Fernando VII, hubieron de confesar, por fin, la verdad, y se vieron en la precisión de asentar la pretendida legitimidad de Isabel sobre otro fundamento, que, aunque falso, está muy en consonancia con las doctrinas del liberalismo: la voluntad nacional.

Esto demuestra bien claramente que si se empeñaron en colocar bajo el regio solio á la hija de Fernando contra los derechos que en virtud de la «Ley fundamental», impropiamente llamada «Ley sálica», asistía á Carlos V, no fué sino porque éste no profesaba las ideas modernas.

Inútil nos parece insistir más acerca de este punto, que se halla suficientemente esclarecido, y, por tanto, nos contentaremos tan sólo con exhibir aquí unos cuantos testimonios que por necesidad tienen que abrir los ojos á los pocos que respecto á este particular pudieran todavía encontrarse sumidos en las tinieblas de la ignorancia, á no ser que de intento persistan en tenerlos cerrados á la luz de la verdad.

Primer testimonio. La infanta doña Carlota, viéndose ya al borde del sepulcro, llena su alma de crueles remordimientos y sumamente afligida por la estrecha cuenta que en breve se le había de exigir ante el Tribunal divino, hizo llamar un día á su hijo D. Francisco de Asís, casado con la doña Isabel, y le dirigió estas tristes palabras: «veo acercarse, hijo querido, los últimos momentos de mi desgraciada existencia; de consiguiente, voy á hacerte una revelación y un encargo, que te suplico cumplas al pie de la letra. Yo, si, tu madre, intervine de una manera harto funesta en la abolición de la ley sálica. Con la conciencia en la mano te digo que á Don Carlos se le usurpó el trono que por derecho divino le correspondía; de consiguiente, deseando morir arrepentida y en la gracia del Señor, te encargo y has de jurarme solemnemente cumplir mi última voluntad, haciendo cuanto esté de tu parte para disuadir á doña Isabel de la creencia, que los masones le han imbuido, de que es la reina legítima de España, y ambos á dos no dejareis un instante de trabajar para que el primogénito de D. Carlos ocupe el Trono que yo, miserable de mí, contribuí á que se usurpara á su señor padre».

Segundo testimonio. Doña Mari Cristina, en carta que desde París escribió á su hija, la entonces reina Isabel, entre otras muchas cosas dignas de saberse, y que no copiamos aquí por no alargarnos demasiado, ponía lo siguiente: «La primera persona á quien ha hecho traición tu tía Carlota ha sido á tu tío D. Carlos. Aquí me veo obligada á escribirte una escena lamentable. Tu padre el rey Fernando estaba moribundo, y tu tía Carlota, que alimentaba un profundo odio contra el infante D. Carlos, y que esperaba además tener más influjo bajo mi regencia que bajo el reinado de tu tío, me excitaba hacía mucho tiempo á hacer mudar la ley de sucesión en tu favor. Faltaba aún la última firma que conseguir,

y te lo confieso; hija mía, á la vista del lecho de muerte yo dudaba. «Sería por ventura, el Angel de mi Guarda quien me detenia al borde del precipicio?... No lo sé; pero, en fin, yo dudaba, sea por temor de ti, sea por respecto á aquella agonía que era menester violentar, á aquella mano entorpecida por la muerte, que, fría é inmóvil como de mármol, no se levantaba ya. Pero tu tía Cristina no se separaba de mí como mi mal genio. Se reía de mi debilidad, insultaba mis escrúpulos, y observado con ojos inquietos los progresos de la agonía de tu padre, me decía que aún tiempo, que aquella mano, por fría é inmóvil que estuviese, podía todavía firmar. Viendo, en fin, que yo no tendría nunca el triste valor que procuraba inspirarme, me trató de alma débil y pusilánime, y acercándose ella misma al lecho del dolor se dirigió al moribundo y le presentó el papel que era menester que firmase. Tu padre entonces, dirigiendo hacia ella una mirada suplicante, en que apenas se percibía la última chispa de vida le dijo con voz apagada: «Déjame morir.» Pero tu tía, asíéndole la mano y llevando la pluma que en ella había colocado, le gritó: «Se trata de morir bien, se trata de firmar.» Mira, hija mía, á qué precio te ha hecho reina tu tía Carlota.»

Tercer testimonio. El año 1885, en pleno Congreso de diputados, dijo el brigadier Borbón: «Triste circunstancia es la mía; ayer mismo se me ha dicho que el Gobierno monárquico, que hoy por hoy dirige los destinos de la nación, había dado órdenes á la Comisión para que yo no saliese diputado. Esto no lo he creído porque solo el pensarlo ofendería á la Comisión, cuya conciencia respeto, y cuya conciencia estoy seguro que está por mí, porque mi causa es la causa del derecho y de la verdad. Triste coincidencia... También es hoy la primera vez que se presenta en el Parlamento español un Borbón, nieto de la Infanta doña María Luisa Carlota, y á este nieto de aquella infanta, á cuyas ideas liberales y «varonil energía» se debe en España el establecimiento del régimen constitucional y el triunfo de la libertad, se le quiere prohibir la entrada en el Congreso de los diputados, se me quiere arrebatar el goce de aquellas libertades que la madre de mi padre dió á España.»

Cuarto testimonio. El Sr. D. Salustiano de Ojázaga, uno de los hombres más conspicuos del liberalismo, hizo también en el Congreso declaración de que, si de legitimidad se trataca, D. Carlos era quien la poseía y no doña Isabel.

Se ve, pues, más claro que la luz del medio día, que la razón y la justicia estaban por D. Carlos, y que si los liberales procuraron á todo trance alejarle del Trono, fué únicamente, según queda dicho más arriba, porque las sanas ideas de aquel gran Príncipe no respondían á los fines que ellos se propusieron. Hoy la verdad esta patente. Así es que si el nieto de Carlos V, si el agosto desterrado en Venecia se liberalizase, al instante le recibirían con los brazos abiertos los mismos que con tanto encarnizamiento le han perseguido y que tan vilmente le han calumniado. Bien seguro es que si D. Carlos (que Dios guarde) hubiese accedido á las propuestas de los que el año 1867 le brindaron con el Trono de sus mayores, si se hubiese conformado con el proyecto de Constitución que le presentó el apóstata Cabrera, hoy se encontraría sentado bajo el soio de San Fernando.

PEDRO ANTONIO SAENZ DE TEJADA

(De *El Centro* que se se publicaba en Valencia).

«Hace cincuenta años que trato de probarme á mi mismo que no hay infierno, y no lo puedo conseguir. Si no hay infierno, no hay cielo; si no hay cielo, no hay Dios; y si no hay Dios, yo puedo matar á mi padre y á mi madre para gozar más pronto de sus bienes»; y esto es absurdo.

Estas frases de Voltaire encierran toda la filosofía de la historia del anarquismo.

Si no hay cielo, ni infierno, ni alma, ni Dios ni nada más que esta vida, he de procurar pasarla lo mejor que pueda aunque para ello tenga que acabar con el mundo entero. He aquí la síntesis de la anarquía brotando de la impiedad como el árbol brota de su raíz. Y, sin embargo, el liberalismo estúpido y ciego, erre que erre en su empeño de acabar con el árbol de la anarquía, dejando intacta la raíz de la impiedad.

¡Hasta cuando, oh salvajes modernos estareis dando martirio al sentido común!

Rápida

Escribimos estas líneas presos del mayor dolor y avergonzados del espectáculo que acabamos de presenciar en estos últimos días: Ha sido necesario que llegásemos al siglo XX, ha sido necesario que las ideas radicales se apoderasen de gran número de inteligencias; ha sido necesario que hiciesen mella en el pueblo las predicaciones libertarias, para que los Scheneider se hayan tenido que apuntar contra pechos españoles, en los precisos momentos en que hay pechos españoles que se exponen á las balas de los bárbaros extranjeros.

No, no hay excusa contra esta inculcable conducta, contra esa miserable actitud de protesta que no es espontánea en el pueblo, porque el pueblo ha sido siempre honrado, valiente y patriota: que ha sido imbuida en las inteligencias de los obreros con sofismas y con engaños, porque sofismas es apelar á la violencia para protestar contra la violencia de la guerra; engaño es suponer que un pueblo libre y culto pueda vivir sin el sostén de su Ejército, que es el brazo ejecutor de la inteligencia directora; sofisma y engaño, creer que retirando las tropas de Marruecos quedaríamos libres de peligros internacionales, cuando, si tal hiciésemos, trasladaríamos los conflictos al interior, exponiéndonos á que se repartiesen nuestros territorios las potencias europeas, ambiciosas de engrandecimiento é implacables con los débiles.

¿Qué sueños se acarician en esos cerebros desequilibrados? ¿Qué desean? ¿Qué quieren? Antes se trabajaba por la gloria de la Patria, por sus triunfos, por sus expansiones territoriales, por el honor de la Bandera, siempre immaculada y tanto más amada cuanto más abatida la vemos.

Ahora, esta gente, hijos espúreos de la madre Patria, serviles esclavos del extranjero, víctimas incautas de la codicia de unos cuantos traidores, como si fuesen defensores de la más grande de las causas, laboran contra España con tanto ahínco é interés como pudiera hacerlo el mayor de los enemigos, pretenden su empujamiento y su deshonor y no se contentan sino con que el pabellón español se pasee por Europa, levantando sus pliegues gloriosos el polvo de las calles de las poblaciones inglesas y francesas.

¿Es locura? ¿Es vesania? No lo sabemos, no queremos saberlo. No es tampoco

este el momento oportuno para criticar con sereno juicio ciertas actitudes. Pero cualquiera que el móvil de ellas sea, enfrente de esas teorías anárquicas y disolventes, la Comunion tradicionalista afirma en estos momentos solemnes que el amor acendrado que profesa al segundo de sus lemas de su bandera, á la idea de la patria immaculada, intangible, eterna en el tiempo y en el amor de sus hijos.

Ante ella nos postramos y deponemos nuestros odios. No hay cuestiones políticas entre nosotros cuando á la defensa de la Patria se refiere; no hay distinción con los que la quieren, ni reservas para los que sostienen su integridad moral y material. Nuestras haciendas, nuestras vidas de la Patria son, en holocausto de España, nuestra sangre nos parece escasa y débiles nuestros entusiasmos.

Enfrente de la anarquía, de la revolución, del extranjerismo, no hay más que dos gritos para los buenos patriotas: ¡Viva España! ¡Viva el Ejército español!

En las guerras es donde se vé el verdadero pensar del pueblo, ya que en ellas se hace un llamamiento público al interés y al sentimiento de aquél (el pueblo); llamamiento que por fuerza levantará protestas si es antipatriota, y por el contrario aplausos si patriota. Pero siempre y en todo caso debemos atender á la honra de la bandera de la nación; siempre debe el pueblo ser digno de su enseña defendiéndola é impidiendo que un extranjero la manche con sus insultos.

¡Nueve Palmos!

Uno sabio, otro ignorante, éste en paz, aquél en guerra... el cuerpo tiene bastante con nueve palmos de tierra.

Joven que pasas los días asomándote á la reja para hacer coqueterías, pronto llegarás á vieja. Aunque estires mucho el cuello no pienses que esto te salva, blanco se pondrá el cabello si no es que te quedas calva. Esos ojos con que buscas gozar placeres insanos, serán dos cuevas negruzcas donde aniden los gusanos. Pueden lucir un instante, pero la muerte los cierra... y el cuerpo tiene bastante con nueve palmos de tierra.

Político vanidoso que llegado á tal altura piensas que eres un coloso, me da risa tu figura. Aunque ganas seis mil duros y en automóvil paseas, han de venir los apuros cuando menos te lo creas. Porque esos títulos vanos que tu cargo lleva en pos, serán duros sevillanos al pedirte cuentas Dios. No importa que se levante tu fama sobre la sierra... el cuerpo tiene bastante con nueve palmos de tierra.

¡Incrédulo que te engries muy pagado de tu ciencia,

escúchame, y no te fíes,
que esto sólo es apariencia.
Te dirán que eres un sabio,
que vuelas hacia la luz;
mentiras que finge el labio;
ya te llegará tu cruz.
Y si no miras al cielo
buscando como corona
el purísimo consuelo
que da Dios cuando perdona,
morirás hecho pedante
y acabada tu carrera...
el cuerpo tiene bastante
con nueve palmos de tierra

El altivo caballero
á quien nada se resiste,
el infeliz perdidioso
que con harapos se viste.
El músico y el poeta,
el que de sabio blasona,
la señorita coqueta
y la vieja regañona.
El intrépido marino
y el bizarro militar,
el enfermo, el peregrino,
el sacerdote, el seglar.
Todos van hacia adelante,
un ataúd los encierra...
y el cuerpo tiene bastante
con nueve palmos de tierra.

Pero al que lleva su vida
practicando la virtud,
poco ó nada le intimida
la vista del ataúd
Porque sabe que al soltar
las ligaduras terrenas,
empieza el alma á gozar
en regiones más serenas.
El alma busca la luz
y se llena de fulgores,
allí el árbol de la cruz
está cubierto de flores.
El alma es sopro brillante,
que sólo el cuerpo se encierra...
y ese tiene ya bastante
con nueve palmos de tierra.

MARCIO

A nuestros lectores

A fin de normalizar cuanto nos sea posible la marcha administrativa de este periódico, cuyo déficit debido al atraso en el pago de las suscripciones, asciende actualmente á más de mil doscientas pesetas—el próximo sábado no se publicará **EL CLAMOR**.

En cambio el número próximo constará de seis páginas D. m.

Durante los días de la próxima semana serán presentados al cobro en los pueblos de esta isla los recibos procedentes. Por tanto encarecemos á todos nuestros lectores la conveniencia de dejar persona encargada para, en el caso de no encontrarles en su domicilio, evitar al cobrador las molestias consiguientes.

De actualidad

Los graves trastornos que á nuestra vista se ofrecen hoy, no son obra del momento, sino algo que responde á una prolongada y persistente elaboración.

¿Que había de suceder más que lo que ha sucedido y está sucediendo en un pueblo que consiente toda clase de propagandas y deja funcionar con la mayor libertad las escuelas laicas en las que sin tapujos ni disimulaciones de ninguna especie se combaten todos los sagrados ideales y nobles sentimientos que son fundamento y base de la vida social, y en la que, después de echar abajo la idea de Dios, se arremete furiosamente contra la Patria, contra el ejército, contra todo lo que hasta aquí tuvieron los hombres por intangible y santo?

El odio á la Religión y el odio á la Patria son dos sentimientos que han brotado y crecido paralelamente en el alma de esas muchedumbres sin Dios y sin historia, que nos deshonran y avergüenzan.

Quien imparcialmente examine estas

manifestaciones anárquicas, no necesita ser maestro en sociología ni perderse en largas disquisiciones metafísicas para deducir lógicamente que esto: hechos no se han producido al azar ó al acaso, sino que tienen su causa fundamental en algo más hondo que las explosiones populares de una hora de fiebre antipatriótica é irreligiosa, en un proceso natural y continuo de disolventes propagandas.

A esas almas conscientes de su deber y buenas que no leen otras hojas que estas nuestras inspiradas siempre en el patriotismo y en la fé habrá podido coger de sorpresa la narración de los tristes acontecimientos actuales.

A nosotros, en cambio, que por desagradable deber profesional, hemos venido leyendo estos días como ciertos periódicos y publicaciones atribuían con la más mala fé y perversa intención el recrudecimiento de la campaña marroquí á la reacción y al clericalismo mundial tales acontecimientos nos han causado hondo dolor é indignación, pero no sorpresa ni asombro.

Era perfectamente natural y lógico que de la siembra de aquellos vientos nacieran estas tempestades.

¿Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania?

Ignoramos si hemos entrado ya en el último período de la vida del hombre sobre la tierra, pero es verdaderamente un síntoma desconsolador esa apostasía universal que deshonra, con escándalo de los buenos, á las generaciones presentes.

¿Qué pensar de estas naciones prevaricadoras á quienes muchísimo mejor que al pueblo de Israel cabe apostrofar con aquel terrible epíteto de pueblos de dura cerviz?

Y bien, ¿por qué causa se embravecieron las gentes, esas gentes perversas que claman en las calles y en las plazas de los grandes centros, en los antros de perversión y por las bocas de tantos papeles, inmundos estercoleros de una sociedad abyecta y pútrida?

¿Por qué maquinan los pueblos, esos pueblos ignorantes é inconscientes en gran parte, vanos y crueles proyectos? ¿Desdichados rectores y príncipes de la tierra! ¿Cuán grande es vuestra responsabilidad!

Et nunc reges intelligite...

Esos pueblos estuvieron siglos y siglos humildemente sujetos al yugo suave de su Madre la Iglesia Santa; en su humildad nada presumían de sí más que honrarla con su égida bienhechora. A su regazo descansaban confiados, y en su caridad inagotable experimentaron alivio, consuelo y satisfacción aun cumplida, todas las penurias inherentes á su condición de hombres y á su circunstancia de pequeños.

Reinaba el orden, abundaba la paz, la alegría, la tranquilidad propia de una familia constituida tal por el Padre de las misericordias. Y cuando en críticos momentos padecía esa familia alguna de esas grandes conmociones que está sujeta por la providencia inefable de Dios y por sus propios pecados, consecuencia del primer pecado, y por sus miserias, efecto de aquella primera miseria, unidos por el lazo común y en la común intimidad de su condición familiar, desafiaban los peligros, aprestábanse gozosamente á la defensa de su hogar, de su patria y su Dios, salvábanse las dificultades, restablecíanse el orden, volvía á reinar la paz y con ella la prosperidad y el bienestar social.

Mas ya todo eso desapareció á causa de su rebelión indigna contra la Santa Madre que les dió el ser; ya los hijos reniegan pública y solemnemente de su Madre bendita; ya no la quieren reconocer como tal, y ved aquí las consecuencias.

La paz huyó del hogar, huyó también de la familia, huyó... ¿y cómo huyó?, de la sociedad. ¡Desdichada sociedad y desdichados tiempos los que alcanzamos!

El mundo entero es un campo de combate. Se lucha entre las naciones, se lucha dentro del hogar doméstico, se lucha sin descanso en las calles, se lucha sin cesar en todas partes.

Se perdió ya hasta la vergüenza, último rastro de dignidad que no se pierde sino en el paroxismo de la locura.

¿Y todo por qué?

Pues porque no hay quien rija y gobierne á esta sociedad acéfala y huérfana de autoridad.

¿Cuáles serán las últimas consecuen-

cias de este horroroso desbarajuste social?

Nos tiene sin cuidado que sea el que fuere, con tal que sea la voluntad de Dios. Pero ¡ay de los de arriba! ¡Desgraciados de aquellos que tienen la misión y el deber de regir y gobernar, y ni rigen ni gobiernan otra cosa que sus propias conveniencias!

S.

Mientras el alcalde de Vendrell, pueblo atacado por el cólera, llama á los enfermeros laicos prometiéndoles cinco pesetas diarias y no acude nadie, se le ofrecen y acuden presurosas al lado de los pobrecitos enfermos, sin cobrar nada, 25 monjas carmelitas.

¡Aprende pueblo!

Unos y otros...

¿Quién pagará el pato?

¡Obreros! ¡Capitalistas! A todos os toca en los actuales momentos pensar en el porvenir de vuestro pueblo

Esto se va... no hay que forjarse ilusiones, y se va por la debilidad de los de arriba y por la ignorancia de los de abajo.

Entendido bien, fabricantes; esas multitudes que van evolucionando y convirtiéndose en republicanas y anárquicas, porque en dichos campos les prometen lo que hoy no disfrutan, vienen por vosotros, buscan pan, piden dinero, y el dinero y el pan, lo tenéis vosotros los capitalistas, los adinerados, los que ellos llaman burqueses.

A vosotros pues os buscan. Podréis considerar mis razones desde el punto de vista que os plazca: podréis afirmar que soy un iluso ó vivo fuera de la realidad.

Me importa poco vuestros comentarios en uno ó en otro sentido.

La revolución viene y la realiza el pueblo, capitaneado por cuatro vividores á quienes vosotros, no pocos, con vuestra funesta pasividad y mal entendida política habéis apoyado, cooperando con vuestra aquiescencia á los desordenados apetitos de un cacique, que está comprometiendo vuestros intereses y provocando una lucha de ciertos y terribles resultados.

Llegará la hora, indefectiblemente, por que lo que se predica en el orden de las ideas necesariamente sucederá en el orden de los hechos.

Las doctrinas disolventes que se predicán al pueblo sobre el capital y el que lo posee, engendrarán una lucha espantosa, porque será la del hambre, y nada tan terrible como ella, en la que ciertamente vosotros seréis el blanco de la piqueta demoledora, y el pino embreado que arderá al contagio de la mecha anarquista.

Reiros si quereis de mis aseveraciones, también se reía la nobleza de Francia de los augurios de Chateaubriand y más tarde eran las Tullerías asaltadas por turbas desenfrenadas y pasados á cuchillo sus habitantes.

Vosotros seréis el objetivo de las multitudes, no lo dudéis, la Historia no miente.

¿Despertaréis del sueño de muerte en que estáis sumidos?

¿Continuaréis agrupados al rededor de quien os echa encima á las ordas libertarias?

Vuestra conducta será ó la del pararrayos que recoge y sepulta la chispa eléctrica, ó la del dementado que viendo sobre su cabeza las negras y amenazadoras nubes, pronto á desencadenarse en horribilísima tormenta, se pusiera á dormir tranquilo en la soledad del desierto.

Vosotros: los obreros, los desheredados, los que creéis á pie juntillas lo que os predicán vuestros rabadanes revolucionarios, oidme un momento, no apartéis los ojos de este escrito con desdén, escuchad; Barcelona y Valencia están gobernadas por ayuntamientos republicanos: lo que prometieron á los obreros antes de subir á los consistorios aun no se ha cumplido ni se cumplirá.

Yo he visto entrar á concejales republicanos en el ayuntamiento de Valencia en mangas de camisa y salir con levita; algunos eran trabajadores y hoy pasean de renta.

El déficit del ayuntamiento republicano de Valencia es espantoso; pasa de quince millones de pesetas; las gabelas,

arbitrios é impuestos han aumentado de una manera escandalosa. Está sujeta en dicha ciudad al vergonzoso impuesto de consumos hasta la alfalfa; el asfaltado que contrataron los ediles republicanos fué un fracaso y un robo escandaloso; en los carteles de una feria de Julio cobró el concejal republicano que figuraba al frente de dicha comisión una porción de miles de pesetas, por tarjetas postales que decía estar impresas en Alemania, cuando más tarde se averiguó que lo fueron en Barcelona y consiguientemente costaban mucho menos.

No os fiéis pues de palabras que obras son amores y no buenas razones. Tened entendido que regir la cosa pública es arte muy difícil, y no van á efectuarlo con acierto quienes carecen de ilustración y figuran á la cola de los entendidos y cultos.

Los republicanos actuales no os salvarán; Salmerón lo dijo antes de morir. Castelar y Orellano se avergonzaron de la república de antaño.

Entonces había cabezas bien organizadas, como Figueras, Pi, y otros; y fueron al descrédito, ¿qué pasaría hoy?

¡Ricos! Ojo al bolsillo y abrid vuestras entrañas al pobre, impidiendo siempre y en todas ocasiones el avance de los malvados. ¡Pobres! Os engañan. Vuestra salvación se aleja, huye, se esfuma como una sombra. Seguid á tontas y á locas á quienes menos os pueden redimir.

Cada cual cosecha

lo que ha sembrado

El señor don Evaristo C., deseoso sin duda, de subir por medio de la revolución á un puesto público muy elevado, arengaba cierto día al populacho excitándole al comunismo. La tierra, decía, ha sido criada por Dios para todos los hombres, y no para algunos solamente. Dios es el dueño único de la tierra, y El á nadie ha cedido su derecho de propiedad. Si alguno pretende tener tal derecho que nos enseñe la escritura que Dios le ha dado, crearemos en su derecho.

Entre los oyentes había un hombre del pueblo, llamado Antonio, á quien este discurso venía muy á propósito. Tenía en arriendo una casa que pertenecía precisamente al elocuente orador, y se dijo:

«Por lo que oigo he sido yo muy necio pagando el arriendo á don Evaristo. Nada debo, ni nada pagaré de hoy en adelante».

Al cabo de unos quince días se presenta don Evaristo en la casa que habita Antonio, y se saludan los dos muy cortésmente.

¿Y para dónde, don Evaristo? pregunta Antonio.

Pues hasta aquí, no más, contesta el caballero. Vengo por el alquiler de la casa.

Antonio—¿De qué casa?

Evaristo—De ésta, de mi casa

Antonio—Y ¿de qué arriendo?

Evaristo—Pues, ya sabe que estos últimos cinco meses no me ha pagado el arriendo. No me apuré en venir á cobrarlo, por cuanto bien sé con qué exactitud usted siempre me ha pagado. Y sacando un papel: Aquí, le dice, está el recibo ya firmado por mí.

Antonio toma el papel, lo mira, y pregunta nuevamente: Pero, señor, ¿de qué casa y de qué arriendo me quiere usted hablar? Yo no lo entiendo.

Evaristo—Déjese ahora de bromas, y págume. Ya sabe con qué fidelidad usted siempre me ha pagado, y que estos últimos cinco meses me debe todavía.

Antonio—Pues, de veras, señor, yo no le entiendo: no sé de qué casa, ni de qué arriendo usted me habla.

Entonces Evaristo se pone serio: Hágame usted el favor de pagarme, porque tengo que irme.

Antonio—Hágame usted el favor de mostrarme su escritura de propiedad, ó de irse. ¿No nos ha dicho usted, hace quince días, que mientras uno no nos presente la escritura de propiedad que Dios mismo le haya dado, no le hemos de creer? Por lo mismo, ó muéstreme usted la escritura de Dios, ó mándese mudar de mi casa. Y póngela mano en el machete.

Evaristo, viendo lo serio que se ponía su deudor, se fué en el acto á llevar su queja amarguísima á un amigo suyo: ¡Ha visto usted, le dijo, lo que es esa gente! Deseoso de mejorar la suerte de la gente pobre, les dije el otro día, que

SE RECOMIENDAN

LOS

GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO * ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios.

PRECIO FIJO

MATERIAL AGRÍCOLA MODERNO

de la importante fábrica de D. Epolinar Arrieta de Pamplona

Arados Bravant Bajac, dobles y simples.—Gradas, rastrillos, corta-pajas, trituradoras, clasificadoras de granos.—Utensilios completos para todos los cultivos. Molinos de viento, norias y bombas de todas clases.—Prensas y filtros para vinos y aceites.

Material á vapor, á petróleo y á Malacate para trabajos de desfonde y desmonte, etc., etc.

Dirigirse á Miguel Ramis Llabrés, SANSELLAS.

Grau Fábrica de Licores Anisados y Rectificación de Alcoholes
de JUAN SUAU

Plaza Pte. Sta. Catalina 50-51-52-53-54

ESPECIALIDADES DE LA CASA

ANÍS PALOMA - ESTOMACAR SANTA CRUZ
Casa fundada en 1882

¡LA HIGIENE ANTE TODO!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos

Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

À O'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFÉ CON LECHE** á todas horas

AVISO A LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call

MUEBLES Y ESTAMPERIA

Fideos, 21 y Peregil, 12

PALMA DE MALLORCA

Esta casa tiene grandes existencias en molduras extranjeras y del país. Gran surtido en estampas y oleografías de todas clases, lunas y vidrios.

La casa que vende más de Palma al por mayor y menor en dicho artículo.

“Las Monjas,”

Recibidas las **NOVEDADES PARA SEÑORA**

Ricas **BLUSAS** confeccionadas en Nansú bordado, tül, encaje, seda Liberty, crespón y gaza metal.

Especialidad en géneros negros para **LUTO**

SINDICATO, 2 Á 10 ALMACENES MONTANER MILAGRO, 1 Á 11

Primavera y Verano

Recibidos extensos surtidos, en **Pañería** y **Novedades** para Señora y Caballero se detallarán á precios limitadísimos.

NOTA.—Hay disponibles varios géneros de **OCASION** entre ellos Artículos de verdadera seda de capullo, al precio de **14 PESETAS** el corte de vestido y **4 PESETAS** EL DE **BLUSA**.

No comprar sin visitar antes esta casa

¡¡ Diabéticos!!

Exito seguro y asombroso contra la diabetes acarina (orina dulce). Moderno descubrimiento. Informes gratuitos, á domicilio ó por correo, escribiendo á J. Pons, Miñonas, 8, Palma.

Lecciones de francés

por **MR. LOUIS CARBOU** profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años. Clases colectivas y particulares y lecciones á domicilio. Dirigirse: **CALLE DE LA CUARTERA, 7-3.º—PALMA.**

Hotel “La Verdad,”

para sacerdotes y demás personas

Calles de San Severo, 3; San Felipe Neri, 1 y 3, y Plaza de San Felipe entrada San Severo (esta calle da frente la Catedral)

BARCELONA

PENSION DIARIA, 3'50 pts.

Grandes Reformas y ampliaciones del local. Elegantes y espaciosos comedores. Timbres. Alumbrado eléctrico en todas las dependencias y habitaciones. Servicios espléndidos. Es la única casa que con tan reducidos precios ofrece tantas ventajas al señor pasajero.

A bonos por temporada — On parle français

CASA MANSO

HOSPEDAJE

para Reverendos Sacerdotes y demás personas católicas

Canuda, 45 y 47 (esquina Plaza Sta. Ana) **Barcelona** Inmediata á la Rambla—Habitaciones independientes y buenos departamentos para familias —Tres comedores y Salón de lectura—Trato familiar—Alimentación sana—Servicio pronto y esmerado—Precio desde **3'50** pesetas diarias—Cubiertos á **1'50** pesetas.

Imágenes, Altares,

Monumentos, etc., construidos en los académicos talleres de

PIO MOLLAR

exposición permanente de

OBRAS DE ARTE CRISTIANO

29, Salvador 29 **VALENCIA (España)**

Grandes Almacenes Bon Marché

Entre la iglesia de San Nicolás y el Gran Hotel

SOMBREROS PARA SEÑORA

Se han recibido los anunciados modelos de París «El gran chic de la Moda»

Confecciones de vestidos para señora y niños, Blusitas japonesas de alta novedad Gran surtido en sedas, lanas y fantasías de algodón, Pasamanería, ricos adornos. Corsés modelos especiales.

SASTRERIA * * * CAMISERIA * * * PRECIO FIJO